

Características de los niños y las niñas del segundo ciclo de educación primaria: pautas educativas

En el Plano intelectual a los nueve años los niños y las niñas desarrollan un dominio de sus posibilidades y de su capacidad de asimilación que les va a permitir memorizar a gran escala, identificar, relacionar y clasificar hechos, de forma muy correcta.

Aunque razonan de manera lógica, su pensamiento tiene todavía una importante limitación, sólo son capaces de manipular mentalmente información concreta, es decir, que ante un problema darán una solución, pero ceñida a ese caso particular, todavía no son capaces de representarse mentalmente todas las soluciones de una situación, ni hacer hipótesis sobre el por qué de las cosas o deducir consecuencias generales.

Sin embargo, sus posibilidades de generalización se han desarrollado mucho, desde que hacia los 7 años entraron en esta etapa de lógica concreta. Sigue siendo por ello muy interesante ayudarles a generalizar los aprendizajes que hacen y a que los relacionen entre sí y con aspectos de su vida real.

Son muy receptivos, de ahí su interés por los documentales, los viajes, las historias, etc.

En este sentido, la televisión, el vídeo incluso el ordenador pueden servir como puntos de apoyo muy positivos en la educación y el desarrollo personal de nuestros hijos e hijas.

Se ha dicho que un niño de 9 años de hoy posee más información que un adulto de principios de siglo, y ellos en una parte importante es debido a estos medios de comunicación.

Sin embargo, debemos tener en cuenta los peligros que se derivan de su incorrecta utilización. Intellectualmente la excesiva facilidad con que las imágenes llegan a unos receptores pasivos, como son los pequeños, provoca falta de motivación y rechazo hacia otras formas de acceso a la información, tales como los libros que les suponen un esfuerzo adicional que no les compensa.

El uso excesivo e incontrolado de la televisión, vídeo u ordenador, produce una pasividad, tanto intelectual como motriz y social, que desde luego no favorece el correcto desarrollo de los niños y niñas: falta de crítica y reflexión intelectual, inactividad física o aislamiento social... pueden ser efectos de esta incorrecta utilización.

Evitemos que no tengan otros recursos, y que prefieran estar delante de la pantalla a relacionarse con otros niños/as por suponerles menos esfuerzos. Pueden ser una verdadera trampa para niños con problemas de timidez o introversión.

Hay que recordar la importancia que en el desarrollo personal y social tiene la relación interpersonal. Si queremos conseguir que estos medios sean beneficiosos debemos enseñarles a usarlos con moderación.

Será necesario regularles el tiempo de uso, seleccionar los programas y poner gran cuidado para no permitirles sufrir emociones impropias de su edad: violencia, sexo...

Cuidado con esos programas que resaltan únicamente el aspecto problemático,

sensiblero e irracional de la sociedad y las personas. Pueden llevar a pensar que la gente y la humanidad no poseen más que problemas y valores negativos.

En su actividad física y motriz tienden a ser expansivos. Su coordinación motriz ya está completamente desarrollada y tienden hacia la competición.

Se alcanza una gran habilidad en el manejo de herramientas variadas que van desde al simple destornillador hasta aparatos complicados, con tal destreza que en ocasiones dejan atónitos a sus padres.

Lo que sí se aprecia claramente son variaciones en las habilidades individuales de cada uno, en campos como la música, el dibujo, la danza, etc. en los que algunos de ellos alcanzan gran perfección.

Con respecto al lenguaje, se nota ya claramente la importancia que van adquiriendo los compañeros y amigos, en paulatino detrimento de la de los padres, aunque éstos tienen todavía un peso muy relevante.

Es normal que mientras que en la escuela a sus compañeros les cuenten temas de su hogar, o sobre sus actividades extraescolares con todo lujo de detalles, por ejemplo si han visto una película se la cuentan a sus compañeros detalladamente, en cambio en su casa no es frecuente que comenten las actividades escolares, si lo hacen se ceñirán a algún aspecto específico de una asignatura o a cualquier detalle de su profesor.

Es importante les dejemos participar en la comunicación familiar, fundamentalmente en temas que les afecten. Debemos por tanto fomentar el diálogo, tanto en grupo como conversaciones individuales con alguno de sus progenitores, pero respetando sus momentos de intimidad. Necesitan ser escuchados y sentirse importantes cuando cuentan algo.

En estas edades las charlas con los hijos e hijas son perfectamente posibles, siendo, algunas veces, su forma de pensar más razonable que la de algunos adultos.

Fomentaremos el diálogo sobre los programas que ven, de manera que se desarrolle en ellos una capacidad crítica que les evite caer en el consumismo, en la agresividad, etc.

Si hemos sabido despertarle el gusto por la lectura, con nuestro modelo y proporcionándoles abundante y variados libros de entretenimiento que les interesen, los que hayan sentido interés por la lectura en años anteriores ahora se convertirán en ávidos lectores.

En general prefieren libros de aventuras, historias de animales, de guerra, de ciencia ficción, etc. Siempre que las palabras “secreto”, “misterio” o similares aparezcan en el título, es seguro que les interesarán.

Prefieren leer en voz baja, ya que al leer en voz alta les es difícil comprender el significado. Sin embargo, todavía es necesario en ocasiones hacerles leer con control externo para corregirles defectos. Las correcciones siempre deben hacerse destacando lo positivo; por ejemplo, es mejor decir “todo está bien excepto este pequeño detalle”, que decir “a ver cuando aprendes a leer” o “a tu edad tu hermana leía mucho mejor que tú”.

En el ámbito personal empiezan a demandar cierta intimidad para “sus cosas”. En ocasiones les gusta que se les considere en este sentido como adultos. Por eso, en las ocasiones en que se muestren tristes o preocupados se debe buscar el momento más adecuado para hablar con ellos o ellas, sin dar la sensación de que actuamos como policías. Si nos perciben como amigos nos contarán los motivos de sus problemas y podremos echarles una mano.

Esto es muy importante a estas edades, porque dentro de muy pocos años entrarán en la adolescencia con los consabidos problemas de comunicación entre padres e hijos y si a estas edades de las que hablamos hemos sabido ganarnos su confianza será más fácil que consigamos mantener una relación abierta con nuestro hijo o hija adolescente.

Un aspecto de la personalidad que empieza a ser relevante y que será muy importante para su adaptación a su futura vida social, es el de la llamada capacidad de demora de la gratificación, es decir, el poder renunciar a un pequeño premio inmediato por otro mayor, pero que se logrará a más largo plazo.

Todas las personas a lo largo de la vida tenemos que aprender a retrasar nuestras gratificaciones: estudiar muchos años para conseguir un buen trabajo, ahorrar largo tiempo para comprar un piso...

Este aspecto de la personalidad es aún más importante en una sociedad que bombardea a los niños con estímulos atractivos, pero que exige largos periodos de espera para conseguir los premios.

Por ello deberemos educar a nuestros hijos e hijas para que “aprendan a esperar” las recompensas que se les han prometido por su trabajo, por su comportamiento, por su esfuerzo.

Para esto, tenemos que ser consecuentes en el cumplimiento de nuestras promesas, que no sólo serán materiales sino también afectivas y sociales: excursiones, ir al cine, etc., explicándoles repetidamente las ventajas que obtendrán por su espera y trabajo a medio plazo.

En el ámbito social se va notando un gran progreso es su independencia para hacer las cosas. Cada vez más tienen en cuenta la valoración que los compañeros hacen

de sus actos y se vuelven más realistas y responsables, entendiéndose y relacionándose mejor con las demás personas.

Alrededor de esta edad encontrarán algún compañero o compañera inseparable y comenzarán a desarrollar una auténtica sensibilidad hacia aquello que le importa a otra persona.

Se crean las pandillas, que son un elemento fundamental en la formación de la vida social y personal en estos años. La pandilla será a partir de este periodo la célula social por excelencia y se formará sin la intervención del adulto.

Normalmente están formadas exclusivamente por chicos o por chicas, produciéndose en ocasiones rivalidades hacia el sexo opuesto.

Toda pandilla tiene un líder, que es el niño o niña que más simpatías atrae hacia sí. Su influencia es extraordinaria.

Estos grupos suelen tener un marcado carácter antiadulto, pues su finalidad es que sus miembros se sientan mayores dentro de él y esto se logra por oposición a los adultos.

Al empezar ya a salir con su grupo de amigos los padres debemos estar atentos para que la influencia social que se hace cada vez más importante, no les conduzca a un “dejarse llevar” por el grupo.

Desarrollaremos mediante el diálogo, su afirmación personal, estimulando su capacidad de discusión y de respeto mutuo, pero enseñándoles a mantener sus propias opiniones ante los demás.

También respetaremos su elección del grupo de compañeros o compañeras, siempre que la influencia del mismo no sea considerada nociva para el niño o niña (por ejemplo, posibles conductas predelictivas, desinterés escolar...).